

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO X

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: TRES PILARES, NÚM. 39, 1.º

BILBAO, 28 DE NOVIEMBRE DE 1903

Puntos de suscripción.—En Bilbao en la Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas, por correspondencia de Administración á Claudio y en la Redacción á Tomás Meabe.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 471

¡ADELANTE!

Merced al vigoroso espíritu que ha reinado entre nosotros y á la valiente cooperación de nuestros compañeros de Bilbao, hemos salido vencedores, hemos arrancado justísimas mejoras.

Más para mantenerlas, para que la supresión de barracones y cantinas obligatorias llegue á ser real, para consolidar, en suma, nuestro triunfo y aprestarnos á elevar más y más el bajo nivel que ocupamos en la sociedad, es necesario que acudáis todos á engrosar las colectividades de resistencia, instituciones fecundas donde han de operarse las más generosas renovaciones sociales.

En ellas cultivaréis vuestra inteligencia, aprenderéis á trataros como buenos hermanos los hijos del Trabajo, lucharéis del brazo por vuestro bienestar, os aconsejaréis, os dignificaréis.

Nuestra vida—ya lo sabéis por desgracia—es un rosario de infortunios. Parece que no hemos venido á este mundo más que para penar y sufrir desprecios. Apenas si tenemos tiempo para pensar en que somos hombres. Muy de jóvenes nos arrancan de la escuela y de las caricias de las madres para mutilarnos en una tarea larga, monótona, desesperante. Nos dejan secos de corazón y de cerebro de puro exprimir la esponja de nuestros sudores, nuestras lágrimas, nuestra sangre.

Esto es muy triste, amigos míos. Hasta el aire, ese alimento de los pulmones se nos roba, se nos regatea en casuchas que sólo negra melancolía infunden, y sombrías desesperaciones. En los meses calurosos del estío nos achicharramos, bajo la vigilancia policiaca de antipáticos cabos de vara y capataces, en las canteras, abismos de nuestros ratos de alegría y libertad, donde la vida del obrero está en un hilo.

Esto no puede seguir así. Vivir como vivimos no merece la pena de vivir. Fuerza es que trabajemos por poner remedio á nuestros males. Para ello, el único camino es hacernos fuertes, organizarnos poderosamente.

¿Acaso las mismas fieras no defienden á dentellada limpia el alimento amenazado de sus hijuelos? ¿Y vamos á ser nosotros menos que ellas defendiendo á nuestros seres más queridos? ¿No tenemos, por ventura, el arma de nuestras inteligencias, mil veces más potente que los dientes y las garras de las fieras?

Hay que conseguir la disminución de horas de trabajo, pues hoy con el exceso de ellas, no podemos instruirnos. Sí, la chusma patronal, no contenta con arraparnos el pan del estómago, ni una miaja nos deja del que nutre los cerebros. Pero nosotros debemos aprestarnos á arrebatarlo de nuestros arrebatadores, debemos conquistar algo de tiempo para adquirir mayor grado de cultura, proporcionando de paso trabajo á muchos compañeros que, debido á las muchas horas que nosotros trabajamos, forman ese sombrío gran Ejército de los desocupados.

Los trabajadores de La Arboleda van robusteciendo rápidamente las filas de la organización obrera.

¡Haced lo mismo todos, proletarios de Ortuella, Gallarta, Las Carreras, Musques y demás puntos de la zona minera! ¡A leer la

prensa Socialista, la que se esfuerza por la liberación de la clase laboriosa!

JOSÉ PÉREZ.

La Arboleda.

COLONIAS Y CANTINAS ESCOLARES

Titánica lucha mantienen los socialistas por establecer y dar robusta vida á estas instituciones y otras que completan nuestro programa en favor de la infancia obrera.

La beneficencia debe sufrir, á nuestro juicio, una transformación profunda. Suceda la solidaridad á la caridad, las mutualidades á las asociaciones piadosas, el derecho á la limosna. Dar dinero para obras escolares, grupos cooperativos, pensiones obreras y viviendas gratis para ancianos y enfermos, es no darlo para asilos religiosos de mendicidad, casas de corrección, depósito de vagabundos y prisiones. Crear sanatorios junto al mar y en las montañas, es preparar generaciones sanas y valientes. Corre más prisa por dar pan abundante, vestidos y alegrías á la humanidad de mañana, que ofrecerle un abecé frío y monótono. Es necesario que los niños raquíuticos, fruto triste de la neurastenia, del alcoholismo, de la sífilis, de la tuberculosis, dejen amargo de la vida intensiva á que se nos sujeta, encuentren pronto una existencia de solicitud y de esperanza. Aire puro, sol, juegos, alimento para ellos. No hagamos niños tristes. Que no mueran antes de tiempo, crimen social de nuestros días. Que no sufran los pequeñuelos en ese inhumano regatear de los plutócratas. Que no crezcan penando nuestros hijos ya que los hicimos nacer. Máteselos como en Esparta antes de que vivan como en las naciones civilizadas rebosantes de riquezas. ¿Han hecho aún los cuitados daño á nadie por ventura?

Colonias y cantinas escolares son la consagración verdad del derecho á la vida del niño, vida digna, material y espiritual. Son las condiciones, ambientes favorables que los socialistas ansian para el libre desenvolvimiento de la niñez. ¿No es esto mejor que levantar conventos y agasajar alfonso?

Pero nuestros municipios no se cuidan de esto. Bastante trabajo tienen con cobrar lo mejor posible el impuesto de consumos. No se atreven, no, á imponer la contribución directa. No quieren recordar á los ricos que deben devolver algo de lo que á diario roban al necesitado. Y justamente queremos que los ricos paguen las cantinas escolares, porque nadie más que ellos puede hacerlo.

La oposición de los concejales nacionalistas, republicanos y liberales al establecimiento de dicha institución en Bilbao, es en medio de todo muy lógica. La minoría socialista pretende completar la enseñanza, con el alimento gratis. Merced á ello los padres se apresurarian á mandar á sus hijos á instruirse y robustecerse, no se verían forzados á embrutecerlos y debilitarlos, tiernos aún, en las más rudas faenas. ¿Verdad que la obra es muy bella y muy humana?

Pero los ricos chillan y hacen chillar á sus criados. La prensa mercenaria recibe la orden de enfurruñarse y hacer chistes necios á tanto la línea, los concejales gesticulan y discursan... Y los niños se quedan sin cantinas,

tal vez porque en sus casas, con tres ó cuatro pesetas de jornal, sobra para todo. ¡Consuela fabricar alguna que otra ironía!

Tal proceder pone al desnudo el egoísmo áspero de las clases privilegiadas. No quieren dar el brazo al pobre para que se levante, no quieren que sacuda su santa ignorancia. Las cantinas escolares les arrebatarian además de los talleres buen número de rapaces á quienes pagan miserablemente, y, por consecuencia, tendrían que satisfacer jornales más crecidos á los hombres ya hechos; las mujeres, asegurada la alimentación de los chiquitines del hogar, no se verían obligadas á dejarlo desierto para buscar penosamente un suplemento al mezquino salario de los adultos; la competencia de brazos infantiles á los obreros, habria sido aniquilada. ¡Considerad el daño atroz que sufriría la vida comercial é industrial, el progreso y todos esos terminachos!

No, las clases pudientes no quieren una humanidad dignificada é instruida, sino una humanidad hambrienta, amargada por el fantasma del mañana sin pan. Y esas clases encarnadas en el Municipio de Bilbao por una mayoría caciquil, son las que poniendo ojos saltones de rabia y de desprecio, insultan al pueblo llamándole chusma, canalla, golfería; son los que corean á Merladet, al beato loco, al organizador de somatones en defensa de los explotadores, cuando dice con cólera de prestado:

«El establecimiento de las cantinas escolares ¡huele á tabernas y cafetines!»

TOMÁS MEABE.

EL TREN Y EL ASNO

Mudo, grave, terco, hostil, marchaba un asno cerril de esos de á legua por hora ante la locomotora de un tren de ferrocarril.

Monstruo que agitó el problema del progreso, fiel emblema que avanzaba raudó y ciego con las entrañas de fuego y una nube por diadema.

¡Paso!—grita el coloso con acento pavoroso, y el burro sin hacer caso proseguía al mismo paso displicente ó desdenoso.

¡Aparta! ¿No me conoces?—dijo la máquina á veces; y el borrico, con desdén, dió un rebuzno de ¡alto el tren! y le soltó un par de coces.

Mártir de la vil acción fué el soberbio garañón; y siempre ha de ocurrir eso cuando en el tren del progreso dé coces la tradición.

LEOPOLDO CANO.

NOTAS SEMANALES

¡Luises míos, hacedme la señal de la cruz, la santísima, el chocolate, cualquier cosa para pasar el susto!

¡Ay, Patrona de Bizcaya, las atrocidades que oye uno en estos tiempos de nefando liberalismo!

¿Que qué es ello?

Venid, santos varones. Os lo contaré de pe á pa. Pero calladito, no sea que nos oigan los enemigos de Cristo.

Es el caso que *La Gaceta del Norte*, nuestra seráfica manceba, adquirió un piso en la calle de Ledesma, número tantos.

Allí vive el Director. El tal piso es muy grande para un cuerpo solo.

(¡Acercaos más, luises benditos!)

Había, pues, que subarrendarlo, el piso no el cuerpo, por razones de economía.

Y lo subarrendó la Jorja, la Jorja impúdica. Jorja la cartera, la mediadora, la mensajera, la celestina, la tercera...

Y allí se reúnen en fraternal jarana lo más selecto de la buena sociedad bilbaína.

Y el inspector de higiene, ronda que te ronda frente á la casa.

Y...

Merladet, el bizkaitarra chato, el marido casto, el cristiano excarca, el hombre, en fin, de los contrasentidos, juntamente con el difícil Zarauz, el interesante Zabalita, el rubicundo y sencillo Sarasola, el dramático Larucea y el resto de los descabidos bazkides de nuestro Ayuntamiento, piden con la boina quitada y en lengua extranjera:

Que los representantes de la propiedad, de la banca, de la industria, del comercio y del trabajo! tengan la competente autorización del Estado para armarse, bien por distritos, bien por sacristías, bien aisladamente;

Que los explotadores de la Cámara de Comercio, los del Círculo Minero é Industrial y otras entidades entre las que no se cuenta el Centro Obrero y las sociedades de resistencia, se encarguen de esta evangélica organización;

Que la Guardia Municipal y los celadores de Arbitrios, sean siempre la fuerza que forme en primera línea, caso de alteración del orden público y de ataques á la propiedad, casas y personas;

Que...

Etcétera.

En la tal moción se habla de ataques á la propiedad de las cosas, no de ataques á la propiedad de la vida continuamente negada y puesta en peligro por los hombres y entidades «de orden y de paz».

La filiación capitalista está, pues, tomada. Se trata de defender á la alta chusma, á la golfería de levita, á los señores del Círculo, á los que roban al pobre, á los que siembran exasperaciones entre las gentes laboriosas y humildes, á los que hablan de paz y crean un infierno, un vivero de infortunios en cada hogar obrero, pagando tres pesetas por doce horas de asnal tarea é insolentes desprecios por toda una vida de seres inferiores: á los que hacen degenerar á la raza humana privándola de pan, de luz, de aire, de recreo, de instrucción...

¿Causará esto extrañeza si recordamos que los seráficos concejales nacionalistas saludaron enternecidos y amorosos á los oficiales de una acañonada fragata de guerra, combatiéron corajudos la jornada de ocho horas y desvívense hoy por echar abajo la contribución directa á la riqueza?

¡Y hablan de ataques á las casas! ¿Acaso ignoran que los caseros nos están atacando

de la manera más inicua en nuestros bolsillos, subiendo y subiendo los alquileres, que es lo mismo que robarnos nuestro misérrimo salario?

¡Y aún quieren armarse los muy buitres!

Los que sí se armarán, sin autorización alguna, de santa cachaza y de toda la virtud necesaria para no pagar más de lo «razonable», serán los jorobados inquilinos así que se unan, lo cual será muy pronto si tienen vergüenza y lo que hay que tener.

Yo pienso echar tripa entonces, viendo todo azanahoriado y encardecido de indignación a los gascones bizkaitarras del Municipio bilbaíno que se atreven a llamar «honrado ciudadano» a un casero como don Félix Herrero, el que se paseaba en berlina entre eso que los imbéciles jaungoikoistas llaman chusma y pillería.

* *

Y veamos dónde está la chusma.

El martes de esta semana el compañero Perezagua, acompañado de un municipal, se personó en la casa que en el Callejón de Altamira está construyendo sin permiso del Ayuntamiento el honrado ciudadano de marras.

La tal casa es un tajo a la moral y a la salud de los inquilinos.

Sin terminar las obras, sin retretes ni cocinas, el señor Herrero está admitiendo vecinos y cobrándoles un huevo, como suele decirse. Seis duros roba el rico minero a los pobretones de las minas de Miravilla por dos piecitas y una cocina. Los gateros desvanes están aprovechados de la manera más inicua.

Nada, que la tal construcción tiene que ser semiderruida por orden del Ayuntamiento, ó no hay justicia en la tierra.

El señor Herrero, alias el honrado, ha pretendido construir su infame fansterio a escondidas y burlar las ordenanzas municipales de higiene para mejor enchiquerar a los obreros en cuartuchos esmirriados, atropellando no a pedradas, sino robando aire, salud, vida, y encima timando seis machacantes al mes.

¡Conque, a ver dónde está la chusma!

* *

Las fuerzas vivas de Vizcaya, como haciendo un soberbio chiste, se llaman así mismos los patronos de todos los colores, han presentado al Gobierno, con más humos que dios, un mensaje chirle, pedestre, chambón y sin música.

Con tal motivo, mañana domingo, día de oír misa.

Si alguna colectividad quiere remitir cantidades con destino a las víctimas de la última huelga y a los gastos que hubo de ocasionar, rogamos lo haga en el más breve plazo de tiempo posible, a nombre del tesoro del Comité Provincial, Claudio Cerezo, Centro Obrero, Tres Pílares, 39.

El Comité Provincial Socialista ha nombrado dos individuos para que en unión de los que a su vez nombrarán la Federación de Sociedades Obreras y el Comité local, efectúen la liquidación. Una vez ultimada ésta, la Comisión de huelga de los obreros mineros será llamada a intervenir en su aprobación.

Sirva esto de contestación a las diferentes cartas que hemos recibido pidiéndonos les informemos acerca del particular.

La libertad del trabajo

¿En qué consiste esta famosa libertad de trabajo, tan decantada por los economistas clásicos y que es tan a menudo contrapuesta a otra libertad hasta hace poco tiempo solo reconocida a regañadientes después que empezó a formarse la conciencia proletaria y a elevarse la dignidad de los trabajadores; esto es: la libertad de la huelga?

Examinemos de cerca la libertad de trabajo, y sin dejarnos alucinar por la belleza de la expresión, indagemos su contenido real.

Durante los tres siglos que precedieron a la memorable Revolución francesa, la burguesía estuvo enriqueciéndose a costa de las industrias que la orgullosa y ociosa aristocracia desdénaba.

Aduenada de los comercios y los capitales, la burguesía se había convertido de hecho en clase predominante. Lo único que le faltaba era el poder político y la sanción jurídica de su preeminencia. Y entonces, proclamándose reivindicadora de los derechos de las clases oprimidas, empezó a atacar a la aristocracia y al clero, suscitando contra estas clases el movimiento intelectual y político que dió margen a la Revolución.

Pero cuando se trató de recoger el fruto de la larga lucha sostenida contra los privilegios de la aristocracia y el clero, la burguesía abandonó a las clases proletarias que no obstante la habían ayudado; y solo pensó en adjudicarse la parte del león.

El sistema feudal que, por otra parte, resultaba incompatible con los nuevos tiempos, establecía ciertos vínculos y ciertas garantías de que se aprovechaban las clases proletarias. La propiedad familiar indivisible, los privilegios de las corporaciones, las servidumbres inherentes a los bienes comunales y muchos derechos tradicionales, garantían a los trabajadores los medios de existencia.

La burguesía que mediante la Revolución se apoderó del poder, despojó de esas garantías a los trabajadores, se apoderó de la tierra y de los medios de producción y a título de compensación proclamó la libre concurrencia.

Obrando así sabía perfectamente lo que hacía. Expropiando a los trabajadores creaba una multitud de desocupados que tenían necesidad de recurrir a ella para no morir de hambre y se veían desde luego obligados a ofrecer su trabajo en las condiciones más miserables haciéndose competencia entre sí.

Por manera que la revolución, resultó diezmada en sus efectos. Substancialmente solo importó la sustitución de una clase por otra, el privilegio del capitalista al privilegio del blason.

Se echó a los ojos del traicionado pueblo abandonado, el polvo de una igualdad puramente jurídica que desentonaría con las enormes desigualdades económicas, y de una libertad que para los trabajadores privados de medios solo es la de cambiar de dueño y se resuelve en la más completa libertad de morir de hambre si no se halla el dueño nuevo.

Y como digno coronamiento de ambas ironías se agregó una tercera, la de la fraternidad.

La Revolución burguesa sólo resolvió a medias el problema de las reivindicaciones propuesto por los enciclopedistas; y reconociendo la igualdad de los derechos políticos sin apoyarlos en una firme base económica, introdujo el germen en un futuro conflicto que ha ido agravándose de día en día hasta convertirse en la más grande y más urgente de las cuestiones.

Esta famosa libertad de trabajo se reduce en substancia a la competencia aplicada al trabajo. Es la vida humana puesta en subasta. Y Blanc describía en un cuadrito característico de su *Organisation du travail* esta vergonzosa condición de cosas:

—¿Qué es la competencia del punto de vista de los trabajadores? Es el trabajo puesto en remate. Un empresario necesita un obrero; se presentan tres.

—¿Cuánto quiere usted por su trabajo?

—Tres francos. Tengo mujer é hijos.

—Bien. ¿Y usted?

—Dos y medio francos. No tengo hijos, pero sí mujer.

—Perfectamente. ¿Y usted?

—Me bastan dos francos. Yo soy solo.

—Pues lo prefiero á usted. Convenido, y negocio hecho.

—¿Qué será de los dos proletarios excluidos? Es de esperar que se les dejará morir de hambre. Pero ¿y si se hicieran ladrones? No hay cuidado: tenemos gendarmes. ¿Asesinos? Tenemos el verdugo. Por lo que se refiere al más afortunado de los tres, su triunfo es tan sólo provisorio. Llegue un cuarto trabajador lo bastante robusto para ayunar un día cada dos y la pendiente de la rebaja llegará hasta abajo: nuevo *paria*; quizá un nuevo recluta para la cárcel.

La vida humana, sometida así a las notables alternativas de la oferta y la demanda, se rebaja al nivel de cosa ó de mercadería. Y sí puede admitirse tal criterio para mercaderías y cosas, ello no puede admitirse para la vida humana, puesta así en subasta.

A cualquiera se le ocurre cómo y cuándo empezó a empeorar en tal forma la condición de los trabajadores. El dueño del esclavo alimentaba a la bestia humana aun cuando no le diera trabajo y en su salud respetaba los intereses de un capital fructífero. El capitalista hoy se ve libre de toda preocupación al respecto: cuando él ya no precisa los brazos que han trabajado para él, puede tranquilamente poner al obrero en medio de la calle, seguro de que cuando vuelva a necesitarlo encontrará en el mercado del trabajo exuberancia de brazos. Así se desembarazaron los capitalistas de toda y de cualquier obligación moral, y para ellos el obrero es una cosa indiferente de cuya suerte pueden desinteresarse en absoluto. La relación fría, impersonal del capitalista con el obrero considerado como cosa,—cosa que como cualquiera otra mercadería se aprecia en el mercado según la ley del gasto de producción, dice Lassalle, es una *fisonomía absolutamente característica y del todo propia del período burgués*.

Lavelaye también protesta contra este criterio bárbaro é inhumano de valuación del trabajo.

De todos modos, aún queriéndolo admitir como justo, sería necesario que la lucha fuese con armas iguales; y no lo es. De ordinario se parte de la presuposición de los capitalistas que pueden esperar indefinidamente y de los trabajadores a cuyas puertas golpea el hambre. La competencia entre capitalistas y trabajadores puede compararse, como con mucha exactitud observa Colajanni, a una carrera de velocidad empeñada entre un caballero ginete en generoso corcel y un caballero ginete en corcel cojo. Y hablar en tal caso de igualdad de condiciones, es pura y simple ironía. Fácil es comprender que en semejante lucha el que debe vivir es el más fuerte. Y en el campo económico es más fuerte, naturalmente, quien dispone de mayores recursos pecuniarios.

De modo, pues, que la libertad de trabajo sólo puede resultar útil a la burguesía, que ha expropiado al proletariado precisamente porque tenía necesidad del mayor número posible de brazos en el mercado del trabajo para poder disminuir los salarios a los precios más ínfimos y aumentar sus ganancias en tal forma. Y que ello es así lo demuestra el hecho de que enseguida, para poder aplicar la máxima romana de *divide et impera*, la burguesía se ha opuesto siempre al espíritu de asociación de los obreros, en la que veía una amenaza. El derecho de asociación de los obreros, no fué reconocido en Francia si no en fecha bastante reciente. En Inglaterra la lucha fué más encarnizada todavía y sólo terminó después de los repetidos movimientos del Cartismo y las consiguientes represiones sangrientas de parte del Gobierno.

Pero aun cuando los tiempos, y con ellos todo se han modificado, los capitalistas conservan en la sangre los modos y los prejuicios de sus antecesores y aun creen poder encontrar obreros que hoy por hoy han adquirido conciencia y dignidad personales, con la altanería y el desprecio con que tratarían a esclavos, sin permitir que sus dependientes puedan tener más voluntad que la de ellos ni se permitan discutir sus decisiones. Todo esto constituye para los capitalistas un acto de rebelión que no sólo no puede ser tolerado sino que debe ser absolutamente reprimido. Y responden a las reclamaciones de los obreros, despidiéndolos.

Pueden hacerlo. Hemos visto que por debajo de los obreros asalariados hay toda una turba de desocupados famélicos y ávidos de un pedazo de pan, aun en las condiciones más miserables; turbas creadas por el primitivo despojo, mantenido y aumentado por las crisis industriales tan frecuentes en la sociedad moderna en que falta el equilibrio entre la producción y el consumo, y los patronos están interesados en producir al azar cuanto más les sea posible para rehacerse de los precios bajos sobre la cantidad de la venta, por lo cual basta una previsión equivocada para determinar las crisis más graves, entregando el mercado a las más grandes perturbaciones. Esta turba de irregulares, más misera todavía que el proletariado propiamente dicho, viviendo siempre con la inseguridad del mañana y en la dolorosa necesidad de transigir para no morir de hambre, tiene a su cargo la función de obrar contra los intereses de su misma propia clase contribuyendo a deprimir los salarios por simple fuerza automática.

Y en consecuencia, al reclamar de los obreros contestan los empresarios despidiéndolos. —¿No somos—dicen—, muy dueños de hacerlo?—Y esto no es razonar, sino echar en la balanza la espada de Breno.

Es preciso resolver primero la controver-

sia; y no resolverla, lanzando por el contrario obreros contra obreros, significa valerse no de la libertad... sino de cazar por el hambre a los obreros conscientes, aprovechando la desgraciada condición social que permite que haya miseros dispuestos a concurrir por un pedazo de pan contra sus compañeros. Y este género de lucha no es hermoso ni es justo.

En consecuencia no les queda a los obreros más que el arma extrema de la huelga, cuyo derecho no le está completamente reconocido. La huelga tiende a restablecer, hasta cierto punto, mediante la solidaridad de los trabajadores, el equilibrio en la lucha entre capitalistas y proletarios. Pero los empresarios encuentran luego remedio. Conocen que la famosa libertad de trabajo da origen a la constitución de una *reserva industrial* y saben perfectamente dónde poner mano. Van a caza de los hambrientos y los lanzan contra los hermanos organizados.

Esto importa alterar ese equilibrio que la huelga tiende a restablecer y poner en juego un medio desleal de lucha de parte de los patronos porque se resuelve en la privación fraudulenta de su única arma al adversario, que ni siquiera es de la misma fuerza de la que ellos disponen. Es igual que si los obreros privaran a los patronos del arma muy más potente de los capitales, con que éstos combaten. Peor todavía, porque mientras en este caso se tendría una igualdad de condiciones aproximativa, en el primero se tiene una agravante de las desproporciones de lucha ordinarias.

Esos a que se denomina rompe-huelgas no son trabajadores, sino hambrientos aliados estrechamente con el capitalismo, cuyos intereses participan y defienden hasta nueva orden. Ahora bien: la huelga es una guerra guerrreada, aunque no cruenta. ¿Cómo, pues, puede admitirse que en tales condiciones los traidores pasen tranquilamente al campo adversario? Los rompe-huelgas sólo pueden compararse a tropas adventicias que combaten contra la libertad de su propio país. La obra que realizan, si puede infundir piedad en vista de sus miserables condiciones, no es honesta ni hermosa, y tanto menos justificable según la famosa teoría de la «libertad de trabajo».

La libertad es algo muy lindo; pero es necesario ver a lo que se refiere, porque de otro modo puede ser también la libertad del homicidio.

Y esta no es libertad del trabajo, sino de explotación capitalista que convertida en libertad de tener hambrientos a los trabajadores, excita a los inconscientes necesitados y desorganizados contra sus propios compañeros, y convertida en libertad de aprovechar la división de los trabajadores y la existencia de una turba de desheredados, da lugar a la acumulación de las ganancias.

Y en consecuencia, eso a que se llama «libertad de trabajo», bien mirado y bien considerado sólo es la «esclavitud del trabajo».

Me gustan los hombres sinceros y leales, cualesquiera que sean sus ideas.

Pero hacia los de ánimo raquítico, culebrillas de la Prensa, incapaces de sacudir un sectarismo bajo, heraldos de la calumnia, siempre prestos a desahogar una venganza corsa sobre el que opina diferente, hacia esa clase dañina siento invencible repugnancia.

Me refiero a los que escriben Tierra y Libertad. ¿Cómo consienten los anarquistas razonables las ruindades, la política innoble del mencionado periódico?

¿Acaso están adiestrando a los suyos en el empleo de la calumnia para cuando lleguemos a la Sociedad ansiada?

De veras, pena me da escribir estas líneas.

CRÓNICA

«La energía española no acierta a valorizar su propia naturaleza. Estamos en un país rico en cielo, suelo y subsuelo, y las gentes andan pobres.»

Grandmontagne, señalando con hermosa crudeza la ineptitud del capitalismo español, ha venido a reforzar cuanto los socialistas repetimos en nuestros folletos, periódicos y mítins.

Sí, las clases privilegiadas muy lejos de modernizarse, aferranse furiosamente al pasado muerto, al achacoso espíritu de un sectarismo pendencioso y suicida.

Apenas una región como Vizcaya levanta

cabeza viene Dios, el Dios jesuita, y lo echa todo a rodar; viene una burguesía ineducada, falta de iniciativas, carente de energías, desconocedora de su misión social, y aviva el fuego latente de la discordia de clase, suple su acefalia con un orgullo feudal de caballero sin tacha, encarna su alma enteca en las listas negras, las de los que más se significan en pro del robustecimiento físico y moral del proletariado; olvida su papel de fecundizar por el de esclavizar; pretende, en fin, estirar los pies más de lo que dan de sí las sábanas obreras.

Del otro lado del charco, de la Argentina llega un escritor notable, y dirige a la burguesía hispana una reprimenda en toda regla, con esa llaneza del hombre sin prejuicios ni religiosos ni patrióticos que tan poco encaja en esta gente rezadora que cual pindonga de entre telones págase sólo de retóricas baraterías; fiscaliza la barbarie de la vida peninsular con esa plasticidad realista que choca tempestuosamente con una atmósfera social de seres hinopitizados por la adulación, sofocadora de espíritus libres, donde la hipocresía constituye la galantería, y el piropro vulgar etiquetero y vacío, sobre inexcusable es muestra de elegancia en el decir; donde las reverencias, arrodillos y demás ejercicios gimnásticos pasan por virtudes; donde el ridículo acto de ceder la acera a una señorita, pongo por caso, es alta prueba de distinción y cortesía.

Y—esto es lógico,—el señor Grandmontagne que en sus dos batalladas conferencias ha corregido el rumbo económico español de las perturbaciones que le desvían del progreso, ha tenido que ponerse frente a frente de los elementos conservadores y reaccionarios, fustigándolos gallardamente y acusándolos de púrvulos ignorantes, esclavos de un dogmatismo en agonía.

Sañuda, implacable ha sido la respuesta de estos. De todos lados de la vieja España ha surgido un griterío mujeril de patriotismo canijo y lloricón.—¡Que se le expulse!—dice un diario católico de Vizcaya.—¡Que se le expulse!—repite un conde crotino en el Senado.

Amigo Grandmontagne:

¡Nadie es profeta en su país!

TOMÁS MEABE.

No ignoráis que el imperio austriaco está formado por pueblos de diversas razas, cada cual con su lengua propia.

Esto ha dado lugar recientemente a una conmovedora y significativa escena.

Terminaba sus tareas el Congreso de Viena. La multitud prorrumpe en aclamaciones delirantes a la democracia socialista internacional. De pronto, puestos de pie los delegados obreros, entonan una estremecedora melodía: el Himno del Trabajo. ¡Lo cantaban a la vez en seis idiomas!

¿Verdad que en el fondo de este hecho sencillo hay algo que consuela?

Trabajo, símbolo de paz y amor entre los pueblos: el triunfo de tus hijos acabará con las rencillas humanas.

TOBE.

CRÍTICA

Se ha publicado en el *Diario de las Sesiones* del Senado, la Memoria oficial de la última huelga de Vizcaya, remitida por el Gobernador civil al Gobierno.

Fuera de ciertas consideraciones que acusan un completo desconocimiento de la organización socialista, el citado documento constituye una acusación abrumadora a los patronos mineros que tanto se afanan hoy por desvirtuar los hechos.

En la Memoria se hace constar que los últimos sucesos no han acaecido «como consecuencia de acuerdos repentinos y terminantes» sino que han sido producto elaborado de grandes colectividades y han tenido su correspondiente período de gestación y desarrollo, siendo manifestación externa de haber llegado al punto culminante de su evolución.

Tales declaraciones desbaratan las de los patronos que afirman que la huelga fue obra de «cuatro revoltosos».

Como si esto fuese poco, al examinar las causas de ella, la Memoria reconoce la justicia del pago semanal y añade: «por eso desde hace tiempo venían clamando los obreros porque se les pagara por semanas ó quincenas, y siempre fueron desatendidas sus pretensiones, excepto en las minas próximas a Bilbao».

Después afirma la existencia de las tiendas obligatorias, hace historia de su creación y pondera el malestar que producen, no sólo en el obrero sino en los comerciantes e industriales libres.

A seguido pone de manifiesto que muchas posadas de los pueblos donde los trabajadores viven en gran hacinamiento no son mejores que los mismos barracones.

Mas ya en la disección de las «causas políticas» del movimiento, se dibuja en la Memoria una contradicción palmaria si bien las singulares vaguedades que la forman se cimentan en un «tal vez» sin valor alguno.

«Tal vez—dice—conociendo la organización del partido socialista vizcaíno, vigoroso y fuertemente constituido, pueda encontrarse el principio y fin, gran parte de la explicación de todos los acontecimientos acaecidos». Y luego hace las suposiciones más chocantes respecto a nuestros compañeros Perezagua y Carretero, quienes—lo decimos una vez más—no son jefes sino soldados en las filas socialistas, donde dada su modalidad democrática no caben feccias; suposiciones que llegan al punto de aventurar que en la rivalidad de ambos compañeros «pudiera estar gran parte de la causa motora de los sucesos».

¡Y poco antes se afirma que fueron «producto elaborado de grandes colectividades» no de tales ó cuales personas: proceso evolutivo llegado al período álgido de exteriorización, no consecuencia de acuerdos repentinos y terminantes!

Si la huelga vivía en estado latente, si palpitaba en la zona minera mucho antes de ser declarada y esperaba sólo para ello «un grado conveniente de organización y solidaridad», cosa que ha conseguido en Vizcaya el Partido Socialista merced a su tenacísima labor educadora, ¿a qué hablar de este ó el otro individuo, de rivalidades, de capitanes, de pedestales y tantas puerilidades más, y no de esas grandes colectividades donde nadie tiene más que un solo voto?

Cierto que estos pecadillos son perdonables en quienes, sobre desconocer nuestra manera de ser, se han visto precisados a dorar algún tanto la pildora anticirculista.

Entre las causas económico-políticas, cita la Memoria «el reconocimiento a las sociedades de resistencia de su derecho a tratar como colectividad». Estamos de acuerdo.

Son muy interesantes los siguientes párrafos entresacados de la relación de los sucesos:

... ya se habían celebrado distintas conferencias en el despacho del Gobierno, haciendo lo posible por anuar voluntades y suavizar asperezas, comprendiendo, por las respectivas manifestaciones, que más que los intereses debatidos en el asunto era causa de no llegar a un acuerdo la tenaz resistencia de los patronos a conceder derechos de beligerancia al elemento obrero y a sus legítimos representantes, considerando como ilegales las sociedades obreras de resistencia y negándose rotundamente a pactar con tales colectividades, mientras que como tales lo pidiesen.

A estos razonamientos, cuyo móvil principal, a parte de los intereses debatidos, era el echar por tierra la aspiración de las sociedades a ser admitidas y reconocidas en sus derechos de beligerancia, oponían los obreros sus firmes convicciones, su perfecto derecho a tratar como colectividad, por medio de sus representantes y alegando que si la voluntad de los patronos hubiese sido la de ceder, siempre que no fuese por medio de imposición, tiempo sobrado habían tenido para realizarlo en las distintas ocasiones en que estas mismas peticiones hoy planteadas y sostenidas en regla, habían sido hechas por agrupaciones aisladas y aun por los obreros particularmente, sin género alguno de imposición; pero sin que fuesen contestadas de otro modo, que con la amenaza del despido, las hechas particularmente, con rotunda negativa y posteriores represalias, las hechas y apoyadas por colectividades.

Notaremos también las siguientes líneas que son un mentís rotundo a las calumnias que los concejales nacionalistas, republicanos y liberales dirigieron a los obreros en huelga, con motivo de la discusión del voto de gracias a la Guardia Municipal:

El 27, el paro se hacía general dentro de la población; pequeños grupos de huelguistas recorrían ésta pacíficamente en todas direcciones, no encontrando en ninguna parte resistencia, por parte de sus compañeros, a seguirles; el obrero de Bilbao respondía con perfecta disciplina al de fuera de la capital.

Las fuerzas destacadas nada podían hacer ante esto; pues los huelguistas circulaban diseminados y bastaba la más simple indicación suya para ser obedecidos.

Mas como esto no se conceptuó bastante todavía, se apeló a la cuestión de orden público, se obligó a la fuerza a emplear las armas, y se exageraron los sucesos lo bastante para que se creyera que estábamos dentro de la más espantosa anarquía, y que era

preciso a toda costa hacer cesar tal estado de cosas con la solución de la huelga.

Con este fin, se buscó «sólo un pretexto para alterar el orden el mismo día 27».

¡Este pretexto lo dió a tiro limpio el jefe de la Guardia Municipal señor Adsuar!

El triunfo de Elche ha puesto de relieve los avances que realiza el proletariado español.

Seisenta y un mil pesetas ha recaudado y remitido el Comité Nacional de la «Unión» a los huelguistas.

Esta elevada suma obtenida en medio de la situación apurada en que se hallan los obreros y el crecido número de huelgas que sostienen, ¿no revela un hermoso y formidable espíritu de solidaridad?

PROTESTAS Y RECLAMACIONES

Proyectos de ley de huelga

El Gobierno ha presentado a las Cortes un proyecto de ley de coaliciones y huelgas tan reaccionarios que, a juicio del Comité, pone a la Unión en el caso de protestar energicamente contra dicho proyecto.

El Circulo Minero y el Centro Industrial de Vizcaya, así como otras entidades burguesas, han informado sobre él, pidiendo al Senado medidas más restrictivas aún contra las huelgas.

Como el mencionado proyecto de ley entraña la anulación del derecho de huelga, y las peticiones de las citadas colectividades burguesas la muerte de las organizaciones de resistencia, todos los obreros asociados deben protestar contra tales intentos y afirmar su resolución de mantener a toda costa lo que es absolutamente indispensable para la defensa de su dignidad y mejoramiento de su triste suerte.

Por tanto, encarecemos a las Secciones de la Unión que, sin pérdida de tiempo, protesten por medio de mítins contra proyecto tan reaccionario y contra las miras despóticas de quienes no satisfechos con vivir a costa ajena, quieren quitar a sus explotados todo medio de defensa.

Ley sobre el trabajo de la mujer y del niño

La Comisión Organizadora para reclamar su efectividad, nos dirige la siguiente circular:

«La falta de cumplimiento en todas sus partes de la ley que regula el trabajo de la mujer y del niño, obligó a las Sociedades de mujeres constituidas en Madrid a celebrar un mitin para pedir el cumplimiento de ésta.

El acto que se celebró en los Jardines del Buen Retiro, el día 23 de agosto pasado, tuvo una resonancia excepcional, pero sus efectos han sido casi nulos, pues pasados los primeros momentos, las autoridades no han vuelto a ocuparse más del asunto.

Hay que pedir, no sólo el cumplimiento de dicha ley, sino la reforma de ella, pues es notoriamente injusto que mientras la jornada media del obrero industrial es de nueve horas, la ley fije para la mujer la jornada de once horas, y que ésta no sea cumplida.»

VERDADES

A los oficiales peluqueros-barberos

Estáis perdiendo lastimosamente el tiempo. Me duele tener que deciroslo. Hace ya tres años que os constituisteis en Sociedad de resistencia, de la cual el que esto escribe fué uno de sus fundadores. En aquel entonces se me cayó el alma a los pies, como se suele decir, viendo que al recoger adhesiones a una obra que debiera ser tan fecunda, muchos de vosotros no sabíais ni echar la firma. Pero yo, lejos de abatirme por ello, tuve la firme creencia de que trabajando con fe habríamos de conseguir algo positivo en pro de nuestro enaltecimiento intelectual. En efecto, al estímulo que presta la asociación se une, dada la índole de nuestras tareas, tiempo sobrado para el estudio y un trato continuo con cierta ilustrada clientela.

Pero desgraciadamente, mis creencias de aquella fecha se van quedando en sueños, merced a la labor realizada por mis camaradas.

Hace largo tiempo que dejé de pertenecer a la Sociedad por haber pasado a la categoría de dueño de barbería. Al ocurrir esto existía ya en la Sociedad de Patronos el buen ánimo de conceder a la dependencia la re-

glamentación de horas. Tal proyecto fue realizado al poco tiempo sin que dicha dependencia tuviese que intervenir en nada; y así, por la unión de los dueños viene manteniéndose la indicada mejora.

En cambio los dependientes—¡vergüenza da decirlo!—salvo honrosísimas excepciones, muy lejos de sostener lo alcanzado y estudiar el medio de recabar otras mejoras de que tan necesitados están, en lugar de dignificarse por el estudio, se pasan las horas muertas discutiendo en sus reuniones de asuntos baladíes. ¿No es hora ya, mis queridos compañeros, de que penséis en vuestro porvenir y el de los vuestros, y os dejéis resueltamente de las vanas y ridículas exhibiciones chulapescas, de la incultura de que disteis muestra hace dos domingos en la Plaza de Toros de Vista Alegre? ¿No es muy más ennoblecedor que, despreciando tales mamarrachadas taurófilas, os dediquéis a ver el medio de suprimir, pongo por caso, esa humillante limosna llamada propina, reglamentando un jornal fijo que os ponga al nivel de todo obrero medianamente remunerado?

Este camino debéis de seguir, no el de bufones del ilustradísimo público que asiste a las corridas de toros.

Y no toméis a mal lo que os digo. Franqueza cumple entre amigos.

PEDRO SALAZAR.

CONFERENCIAS

El jueves próximo 3 de diciembre dará principio la serie de conferencias organizadas por la Federación de Sociedades Obreras. Disertará don Máximo Abanza sobre el tema Importancia de las ciencias naturales en la educación del obrero. El acto tendrá lugar en el Salón de actos del Instituto Vizcaíno desde las ocho y media de la noche. ¡Acudid allí, trabajadores! Todos los obreros organizados pueden pasar por el Centro a recoger sus tarjetas.

REPLICAS

A don S. de T.

Yo también, raro aciteiro, quiero hacer antes de entrar en materia, unas pequeñas observaciones. Ya que con miel se dirige usted a mí, bien que sin citarme, yo le contestaré con la pura verdad; ya que habla baratamente de mangoneadores y de lenguaje cinico y desvergonzado, se las voy a cantar claritas, que es como yo canto. En el terreno personal soy inatacable porque soy honrado y sincero; y usted ¡torpeza, la suya! ha pretendido calumniarme cobardemente al envolverme en la odiosa frasecilla de mangoneadores de LA LUCHA, semanario del cual soy Director. Me revienta tener que gastar tinta en ese moscone de hombres mezuquinos é imbéciles; pero, por otra parte—ya lo dije en otra ocasión—estoy harto de ciertas ruindades públicas y privadas de una buena porción de mis antiguos correligionarios.

Voy a presentarlos al señor S. de T.

Colabora en *Patria*, alardea de nacionalista, se dice católico, defiende la propiedad privada, y en realidad no es ni nacionalista, ni propietista ni católico ni cristo que lo fundó. En el fondo no es más que un simple mercachifle. Poeta loco a deshoras. Y hombre serio y corajudo de por fuera: eso no hay que quitarle. Es enemigo del clero, de la Iglesia: más nunca se atreverá a decirlo en *Patria*, porque él lo ve todo a través del prisma del negocio de aceites y no es cosa de ponerlo en peligro y perderlo todo como nos ha sucedido a muchos socialistas acabando en mí por la franqueza de echar a los cuatro vientos lo que sentimos.

Me figuro que el señor S. de T. saltará diciendo que lo que yo afirmo es mentira: pero mi honrada palabra, franca siempre porque nada teme, vale muy más que la de un negociante de aceites y de ideas. Fuera de que hay algo más que mi palabra en apoyo de mi aserto.

¡Y este caballero, incapaz de manifestarse tal cual es, tiene la osadía de asegurar, perfectamente seguro de que miente, que no nos hemos atrevido a decir lo que es el Socialismo, cuando lo hemos definido una media docena de veces al buen Joala, cuando en las columnas de nuestro semanario palpita siempre la doctrina socialista, la agitación y organización proletarias, la acción obrera, en fin, que ha de procurar la implantación de nuestros ideales!

No sea usted insincero, exponga su nacionalismo anticlerical, derrámese usted, pero

usted mismo, sin trabas ni tapujos. O de lo contrario, barrilero a tus barriles, que al fin y al cabo ellos dan de comer en esta Sociedad resueltamente hipócrita, aunque sea conculcando siempre que se pueda el «sagrado» derecho de propiedad.

¡Cuidado que me hace usted gracia al hablar con gesto piadoso de «lenguaje desvergonzado y cínico»! Suponiendo que lo sea el de nuestro semanario, ¿no son mucho peores ciertas acciones vergonzosas, ciertas jugarretas industriales, ciertos negocios sucios?

En bien de usted mismo y de sus compañeros de redacción y de partido, no puedo menos de aconsejar algo más comedimiento al escribir. Prudente es mirar como tiene uno el tejado.

Tráguese el señor S. de T. lo de mango-neador, que aún es poco para él; y atrévase a decir con la gallardía de los libres, no qué es nacionalismo, sino qué es él; porque entiendo que S. de T. no tiene la obligación de definir un nacionalismo que no siente, ni debe aparecer partidario del Jaungoikoa necesitado de ministros en la tierra, no de la primera y esencialísima parte del lema bizkaitarra interpretado por Arana, a menos de ser un redomado hipócrita.

Las cosas claras. ¡Y no asustarse de un puñeta más ó menos, que nos conocemos todos señor S. de T! Esto de asustarse ante un simple vocablo, ante una mera asociación de sonidos a los cuales se da una interpretación convencional, me hace reír en grande. Encarna la estúpida mentalidad, la moral baja de estas gentes pecatas que se persignan horroizadas al oír un taco y a la vez cometen por costumbre las mayores villanías.

En resumen:

1.º Que el señor S. de T. es insultador, mentiroso, y mercachifle, todo junto.

2.º Que el señor S. de T. será acéitero pero no nacionalista, a no ser de pega.

3.º Que el señor S. de T. no se siente con valor de manifestar sus íntimas creencias.

Y ahora, hechas estas pequeñas advertencias... entremos en materia.

TOBE.

Aviso á los tipógrafos

La Sociedad Tipográfica de Bilbao sostiene huelga en los talleres de imprenta, litografía, galvanoplastia y corte, de la «Papelera Española», fábrica de Arrigorriaga.

Lo que se pone en conocimiento de todos los obreros que se dedican a las artes gráficas, con el fin de que no se dejen sorprender.

DEUSTO

Algo tarde vengo a daros cuenta de las tropelías que farsantes y caciques cometieron contra el que todo lo produce y lo sufre todo, el día de las elecciones municipales.

¿No habéis visto como los buitres y cuervos se arrojan sobre los animales muertos y abandonados en el campo? Pues así, a picotazos andaban de días atrás nuestros futuros administradores sobre la muerta conciencia del pueblo.

Llegó la hora del mercado electoral, y vióseles saltimbanquear de un lado para otro, ocupar las bocacalles, estradas y caminos, y caer de vez en cuando sobre los electores, tendiéndoles las redes del soborno, amedrentándoles con despidos de casas y talleres, y prometiéndoles la mismísima luna.

¡Villana y cobarde fué la conducta de esos que dicen van a cuidar por los intereses del pueblo y empiezan por sobornarle, por deshonrarle, por envilecerle.

A las cuatro cesó el mercado. El público en masa subió a presenciar el escrutinio. Apenas hubo comenzado éste un compañero protestó de la forma en que se realizaba por entender que se pisoteaba el artículo 47 de la Ley Municipal. En vez de ser atendido, el presidente ordenó fuera expulsado nuestro amigo. Seguimos protestando del recuento de papeletas y entonces el gran Bartolomé Letona y Basterra mandó desalojar el local y avisar a la Guardia civil que estaba cerca del colegio. ¡Así podía el señor Bartolo continuar tranquilamente el ilegal escrutinio y sacar las ilegales papeletas de color de rosa, ó sean las que decían: Bartolomé Letona y Basterra!

Es más. En el escrutinio general del jueves aparecieron *once papeletas más que electores votantes.*

No sois merecedores no, concejales electos, de sentaros en los escaños del municipio de Deusto, sino de ir a la cárcel por faltar a la

ley, sobornando al cuerpo electoral, abusando de la pobreza, amenazando a infelices obreros, recurriendo a los procedimientos más infames, mucho más cuando los emplean hombres que dicen defender democráticas ideas.

Y todavía hay quien tenga la osadía de remitir a *El Liberal* un comunicado en el que se estampa el párrafo siguiente:

«Los vecinos del barrio de Elorrieta están conformes por haber conseguido sacar triunfantes los dos candidatos que merecieron ir al municipio, gracias a un grupo de demócratas que trabajaron con empeño por no dejar dar dinero por el voto, porque así veremos hacer escuelas en dicho barrio».

Al autor de dicho comunicado voy a decirle tres cosas:

1.º Que no tuvo agallas para estampar su firma.

2.º Que es un farsante y un embustero al afirmar que un grupo de jóvenes demócratas trbajara por la puroza del sufragio, en razón a que los votos se pagaron a 40 y 45 duros.

¡Faltó poco para que el candidato derrotado Algorta vendiera su caserío con criados y todo!

3.º Que las esperanzas del barrio de Elorrieta por ver construidas las referidas escuelas, quedarán frustradas en tanto no lleguen con creces a poder de los corruptores los machacantes que echaron a rodar en la feria del 8 del actual.

PEDRO LÓPEZ.

El trabajador que en vez de suscribirse a un periódico obrero se suscribe a un órgano enemigo de la clase obrera, comete consigo mismo un suicidio moral, con sus hermanos un crimen, y a sus intereses y a los de su clase una traición.

ORTUELLA

Los panaderos que surten a Ortuella y a casi toda la zona minera, son, salvo raras excepciones, unos ladronazos en toda regla y en toda libertad.

El día 20 del actual, ordenó el alcalde de este Concejo se inspeccionase a panaderos y lecheras. Nada diré de éstas porque no estoy bien informado aunque supongo habrá sido inutilizada como de costumbre gran cantidad de leche.

Lo asqueroso es lo del pan. Decomisáronse *219 panes!* No puedo menos de aplaudir la conducta del señor Urquijo encargado del repeso, haciéndome eco de todo el vecindario, é invitar a dicho concejal a seguir con energía por el camino emprendido. El alcalde debe dar atribuciones a todos los concejales para tales moralizadoras inspecciones, a fin de que el pueblo vea quién mira mejor por sus intereses; todos los días son hábiles para perseguir a estafadores.

Ignoro si en las demás barriadas que constituyen este pueblo se ha realizado el repeso, como en Ortuella. Caso de no haberse llevado a cabo, bueno es que se lo efectúe pronto y con la mayor frecuencia, pues por las afueras andan panaderos que no surten a la población, y justo es que a todos se los mida por el mismo rasero.

¿Y no podría darse una batida a los tenderos, carniceros y a cuantos puedan estafar y envenenar al vecindario?

Bueno es que sean conocidos los panaderos ladrones libres:

Zabala y C.ª, de Retuerto, 103 panes decomisados; Asensio Burzaco, de Ortuella, 70 y pico; Eugenio Alegria, de Gallarta, 16; Ricardo Carazo, de Santurce, 27, ó sean todos los que tenía, pues los restantes habíalos distribuido ya.

Al panadero de Portugalete le quitaron un pan; al de Luchana, dos, si bien me han asegurado que estos repesos los realizó el municipal Jerónimo Fernández, y que de haberlo hecho el señor Urquijo muy otro hubiera sido el resultado.

A todos los panes les faltaba en general más de 30 y 35 gramos.

Ahora, los vecinos darán el pago merecido a quienes tan escandalosamente les estafan.

¡Y que se repitan más amenudo esas investigaciones y sean castigados los culpables!

Los obreros están á merced de ignorantes agitadores. Es indispensable poner la Ciencia á su alcance é instruirlos así comprenderán cuál es su verdadero interés y sabrán dirigirse.

F. LASALLE.

SUSCRIPCIÓN

ABIERTA POR EL COMITÉ DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA A FAVOR DEL COMPAÑERO JOSÉ GUÉNAGA, SENTENCIADO A LA PENA DE DOS AÑOS, ONCE MESES Y ONCE DÍAS DE PRISIÓN CORRECCIONAL Y CIENTO CINCUENTA PESETAS DE MULTA.

	Pesetas.
Suma anterior.	643,95
Felipe Merodio, 1 peseta; Mariano Merodio, 0,25; Eusebio Olano, 0,25; Francisco Bilbao, 0,25; Villacagapa, 0,25; Luis Merodio, 0,50; Mariano Herrañg, 0,25; De la Riva Allende, 0,20; Carpio, 0,20; Mariano Molinos, 0,25; A. Roger, 0,25; Chnrre, 1; Eulogio Arnáez (Arbolea), 1; José Leonard, 1; Felipe Merodio, 1; Merino, 0,50; Vicente Aranzabe, 0,20; Vicente Herbosa, 0,25; Pedro Vallabriga, 1; Luis Uriguen, 0,50; Francisco Abrahan, 0,15; Camilo Villanueva, 1; Baltasar Carrillo, 0,50; Lino Uribe, 0,10; Benito Giménez, 0,25; Francisco Rojo, 0,50; Varios compañeros, 0,50; Carrillo, 0,25; El compañero, 0,25; Alejo Monje, 0,15; R. Simón, 0,25; Felipe Merodio, 0,25; Francisco Rojo, 0,50; Carrillo, 0,25; José Abram, 0,15; Francisco Rojo, 0,50; Galo Arauzo, 0,15; Vicente Lorenzo, 0,50; Guénaga.—	
Suma	16,55
Total.	660,50

Se reciben donativos en los establecimientos de Merodio, Cerezo, Perezagua y Salsamendi.

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

PARA SUFRAGAR LOS GASTOS DE LAS ELECCIONES DE CONCEJALES DE 1903.

	Pesetas.
Suma anterior.	35,35
Lista número 7. Recaudado por Ramón Bilbao	
Valentín Hernández, 5 pesetas; Ramón Bilbao, 8; Amante del obrero 15.—Suma	28,00
Lista núm. 3. Recaudado por Salsamendi	
Carmen Aldama, 0,50 pesetas; Javiela Madariaga, 0,50; María Salsamendi, 0,50; Rosendo García, 0,25; Gregorio García, 1; Un botero, 0,40; Romualdo Otamendi, 0,25; Mari Gómez, 2; R. Simón, 0,50; Tejado, 0,25; Un socialista, 0,30; Antonio Mariscal, 0,20; Eugenio Mairal, 0,10; Pedro Vicuña, 1; Manuel Varela, 0,50; Juan José Odriozola, 0,50; Gutiérrez, 0,25; El Moro Muza, 0,25.—Suma	9,25
Recaudado por V. García	
Victor García, 2,50 pesetas; Pedro Vallabriga, 0,30; Francisco Berbois, 0,25; Felipe Carretero, 1; Villanueva, 0,50; Rey, 0,20; Enrique García, 0,25; Eulogio Usatorre, 2; M. Iturbe, 1; Atanario Alonso, 0,90; Legórburu, 1; R. Simón, 1,50; Atanasio Alonso, 0,25; Ernesto García.—Suma	11,90
Recaudado por F. Perezagua	
T. Iturburu, 0,50 pesetas; Lino Uribe, 0,25; Juan Peña, 0,15; José Saez, 0,15; Eugenio Saez, 0,15; Pedro Pradonez, 0,15; La Virgen de Begoña, 0,10; Vitor Lafuente, 0,25; Blas Gainza, 1; Justo Coloma, 0,50; Macario Vilda, 0,45; A. Reyes Moreno, 0,50; E. García, 0,50; Un desheredado, 0,25; Pascual Martínez, 1; Ponciano San Vicente, 0,25; Noberto Miguel, 0,40; Hermosilla, 0,20; Eugenio Esteban, 0,25; M. V., 1; M. Pelaez, 0,50; B. Gainza, 1; Eliseo Núñez, 0,30; José López, 0,30; Manuel Marín, 0,25; Juan Andrés, 0,25; Isidro Serrano, 1; Domingo Carbolleda, 0,20; Gabriel Rodríguez, X. X. (viajante), 5; Un amigo de Maura, 0,20; J. Z., 0,15; Un alemán, 0,25; Constancio, 0,25; Gerardo Arana, 5; Blas Gainza, 1; M., 0,10; Cachín, 0,75; Luciano Arredondo, 0,25; Monárquico, 0,10; Jesús Ituíño, 0,30; José Calvo, 0,50; Dámaso Padura, 0,50; A. V. M., 0,50; Felipe de los Hoyos, 0,25; Germán Tejado, 0,25; Ildefonso Villar, 0,25; Antonio Tejado, 0,25; El chico la blusa, 1,40; P. Laichate, 1; Zabala, 0,25; A. Apraiz, 0,30; Pío López, 0,50.—Suma	31,55
Total.	116,05

DE AQUI Y DE ALLI

Bilbao

La Comisión de la Sociedad de Obreros Peones, nombrada para celebrar el XII aniversario de su fundación, pone en conocimiento de los socios que pueden pasar a recoger las tarjetas, todas las noches de ocho a diez y los días festivos de diez a doce de la mañana.

—La Sociedad de Hojalateros en asamblea celebrada el 17 del corriente acordó remitir a los huelguistas de Bejar 25 pesetas, 10 como donativo y 15 en calidad de préstamo.

—La Sociedad de Modelistas en Junta general celebrada el día 15 del corriente, acordó, entre otras cosas, aprobar las cuentas del trimestre y renova el cargo de presidente, dada la falta de salud del que ha venido siéndolo hasta ahora, nombrando para dicho cargo al compañero Fernando Alday.

REUNIONES

A todos cuantos deseen inscribirse en la **Juventud Socialista** de Erandio, se les ruega pasen por el Centro Obrero, Tartanga, 33, bajo, hoy sábado, 28 del corriente, a las ocho de la noche.

CORRESPONDENCIA

Somorrostro.—T. B.—Recibidas 15 pesetas a cuenta de paquetes.

Arcentales.—A. González.—Se sirve su suscripción y recibida una peseta para pago de un trimestre.

Oviedo.—AURORA SOCIAL.—Sirva una suscripción a Antonio González, Arcentales Alén (Vizcaya) y dad por recibida una peseta.

Regato (Baracaldo).—S. O. de V. G.—Se sirve su suscripción y recibida una peseta para pago de un trimestre.

Gallarta.—J. V.—Recibidas 16 pesetas a cuenta de paquetes. Tiene pagado hasta el número 467 y sobra 1 peseta para el 468.

Trucios.—A. Muñoz.—Se sirve su suscripción y recibida una peseta.

Molina Hombrados (Guadalajara).—M. G. V.—Se sirve su suscripción y recibidas 2 pesetas.

Grancillo (Zamora).—R. C.—Se sirve su suscripción y recibidas 2 pesetas.

Bocos (Burgos).—A. R.—Recibida una peseta de su suscripción hasta fin diciembre.

Luchana.—L.—Recibidas 4,50 pesetas de paquetes.

Motrico (Guipúzcoa).—P. G. Q.—Se sirve su suscripción.

Santander.—M. M.—La cuenta del otro corresponsal la publiqué; fíjese en el número anterior. Se remiten 15 *Rebeldías*.

Sopuerta.—S. A.—Recibidas 6 pesetas de paquetes.

Roperudo del Paramo.—A. C.—Recibida 1 peseta de suscripción hasta fin de diciembre; queda complacido.

La Arbolea.—M. L.—Recibidas 20,25 pesetas de paquetes hasta el núm. 467.

Madrid.—SOCIALISTA.—Dad por recibidas 12,75 pesetas de M. L. de La Arbolea y suspender la suscripción de J. León, de Bimanco (Soria).

Barcelona.—GUERRA SOCIAL.—Dad por recibida 3 pesetas de M. L. de La Arbolea.

Oviedo.—AURORA SOCIAL.—Dad por recibida 3 pesetas del mismo.

Lama de Langreo.—A.—Recibidas por conducto de A. P. 10,50 pesetas de paquetes.

Villalba de Guardo (Palencia).—V. de la Loma.—Se sirve su suscripción y recibidas 4 pesetas hasta fin de diciembre de 1904.

Sestao.—J. G.—Recibidas 0,75 del paquete núm. 470.

Burgos.—P. L.—Recibidas 2 pesetas de suscripción hasta fin diciembre.

Arrigorriaga.—S. H.—Recibidas 3 pesetas del paquete núm. 470.

Deusto.—R. G.—Recibida 1 peseta de suscripción hasta fin de febrero de 1904.

Madrid.—SOCIALISTA.—Sirvan suscripciones a P. García Quijano, Motrico (Guipúzcoa) y a Antolín López, San Francisco, 73, 4.º Bilbao y dad por recibidas 2 pesetas: 1 de E. López y 1 de J. Martínez, de Bilbao.

Baracaldo.—M. A.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin de enero de 1904.

Vitoria.—J. F.—Recibidas 15 pesetas de paquetes. Para tener pagado hasta el número 463 faltan 0,30 pesetas.

Madrid.—B. L.—Recibidas por conducto de EL SOCIALISTA (núm. 924) 7,05 pesetas de paquetes.

Dowlais.—P. A. y V. J.—Recibidas por el mismo conducto 7 pesetas de suscripciones hasta fin de mayo.

Elche.—P. V.—Se aumenta el paquete y se remiten 10 *Rebeldías*; no tienen rebaja si no excede de 25.

Importa lo consignado en este número por paquetes y suscripciones 134,80 pesetas.